

# NAVIDAD

Cada año al llegar estas fechas y aunque sea siempre repitiendo lo mismo, nos formulamos esta pregunta: ¿Qué es Navidad?

Para unos será la Cesta Navideña que espera recibir. Para otros sin duda el ponerse al volante de un coche y desplazarse de una ciudad a otra ciudad para reunirse con los suyos. Para las parejas de enamorados en su carrera ascendente hacia el matrimonio, puede ser, el intercambio de obsequios y regalos. Los infantes anhelan con inquietud expectante la llegada de los Reyes Magos. Para una gran mayoría la Paga Extra que compense en algo el sacrificio de doce meses. Para casi todos el gran desfile de millones de la Lotería, aunque a veces, las decepciones sean también dignas de tener en cuenta.

Es posible y al propio tiempo fácil, que al encontrarnos inmersos en este mundo de ilusiones, anhelos, y porqué no reconocerlo sueños de fantasía, nos olvidamos de algo tan importante, tan elemental, tan real y maravilloso como es la Navidad.

Conviene reflexionar, hacer un mínimo alto en nuestro quehacer cotidiano y recordar que en un día 25 de Diciembre vino al mundo un Dios portador de Amor, Comprensión, Cariño, Igualdad, Paz.

Aunque sólo sea por unos instantes, resuene en nuestros oídos las palabras que el Angel pronunció a los Pastores. GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS Y EN LA TIERRA PAZ A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD.

¡PAZ! Una frase muy corta y muy bonita, pero que a diario está pisoteada por el odio, el rencor, la discriminación, la ley del que más puede. Constantemente se está librando una guerra de tensiones e incertidumbre y nadie da su brazo a torcer.

Nuestra Sociedad corre de un lado para otro nerviosa, excitada y desconcertada en busca sin duda de esa PAZ anhelada y deseada que sólo encuentra inconvenientes y dificultades en su recorrido. Triste, pero es así.

Aunque sólo sea por una vez y AHORA en la Navidad, abramos de par en par las puertas de la comprensión para todos los que nos rodean. Pensemos en tantos hermanos nuestros que a diario mueren de hambre, frío, miseria.

No olvidemos que hay muchos que sufren enfermedades y contratiempos. Recordemos esos hogares desechos por el dolor y la congoja.

Acojámoslos a todos con AMOR y simpatía, y cuando nos sentemos algún día a la mesa, en medio de succulentos banquetes, a veces rozando el despilfarrro, meditemos un poco y nos daremos cuenta perfecta que tal vez no muy lejos de nosotros hay alguien que tiende su mano en solicitud de ayuda, cariño, paz y amor.

No se lo neguemos sobre todo en estas fiestas, si realmente nuestro cristianismo es auténtico, y queremos de veras que a todos los hogares de la Tierra llegue la NAVIDAD.

A. G.